

UNA VISITA A LOS PARQUES NACIONALES
J. ARMANDO BERMUDEZ Y JOSE DEL CARMEN RAMIREZ

José R. Martínez*

Es nuestro propósito transmitir nuestra experiencia a fin de que al finalizar este informe las personas puedan considerarse como conocedoras del lugar que vamos a describir. Todos los datos que aquí aparecen conforman la historia natural de un lugar tan hermoso que todo aquel que no lo ha visitado sentirá el deseo de conocerlo. En las últimas páginas del informe se encuentran temas no técnicos, como críticas y conclusiones reales de toda una travesía. Si quieres puedes empezar a leer como se hace con los periódicos, pues es al final donde está lo no técnico.

Es fácil comenzar desde nuestro punto de partida, a pie en Matagrande, pero no sería justo aislar a zonas como Jánico, Pedregal y otros parajes. Por eso ampliamos horizontes y comenzamos en Jánico.

Allí comenzamos a ver la variedad de contactos geológicos entre rocas sedimentarias. El primero es entre la formación Velazquitos y el conglomerado Bulla, el cual se caracteriza por su color amarillo. Está formado por clastos de tonalita horbléndica y de la formación Duarte.

Aquí salimos de la zona de transición entre el Bosque Seco y el Bosque Húmedo.

Desde la salida de Jánico (y desde mucho antes) podemos percibir las visitas del plateau de la Cordillera Central o Piedemonte. Este es un tema geomorfológico muy interesante puesto que nos permite conocer

* José R. Martínez, Sec. Ejecutivo de PRONATURA.

aproximadamente el cambio general entre las rocas sedimentarias e ígneas.

Pero no lo veamos sólo desde ese punto de vista, porque también lo podemos ver como un tema cartográfico de gran importancia. Cuando miramos el mapa 1:50,000, elaborado por el U.S.ARM.Y, en su segunda edición, serie E733, hoja 60731 V, nos damos cuenta del cambio brusco de las curvas de nivel, justo cuando miramos hacia un cafetal (escrito en el mapa como "café") a una altura de 1595 metros sobre el nivel del mar (m. s. n. m.), al que los nativos de la zona llaman Cerro Angola.

En la salida de Jánico nos encontramos también con el cruce de Santo Tomás, donde vemos metros mas adelante, el contacto geológico que nos traerá el conglomerado Inoa. Este, en su peculiar color rojizo, nos acompaña por gran parte de nuestra ruta por carretera, encontrándonos en esos momentos en la cota de 500 m.s.n.m. aproximadamente.

Durante este recorrido apreciamos otros contactos geológicos entre las mismas rocas sedimentarias del camino. Observamos también los pliegues de sinclinal y anticlinal muy característicos en las rocas sedimentarias estratificadas. También apreciamos los diferentes colores de los conglomerados Bulla e Inoa, así como el peculiar buzamiento de las formciones estratificadas.

Nuestro próximo punto de reconocimiento lo fue el cruce de Pedregal. Según el mapa geológico 1:250,000 elaborado por el INDRHI, este cruce es un contacto entre cuatro litologías. Nuestro camino se inmersa en un intrusivo de roca tonalita horbléndica, llamado el Batolito de Matagrande.

Haciendo alusión al topónimo "Pedregal" tratamos de buscar las piedras, pero todo resultó inútil. Sirvió como conclusión el pensar que los nombres de los lugares pueden venir de la imaginación más volátil, así como pensar que los nombres de los lugares son alusivos al mismo en una época determinada. Así pensamos que se le llamó Pedregal al sitio mencionado por razones pasadas no conocidas por nosotros.

Próximo a Pedregal nos encontramos con Bohío Viejo, un pequeño poblado que entretiene la vista por unos segundos si se cruza muy rápido. Esto por ser de dimensiones pequeñas.

De ahí en adelante se comienzan a delimitar las facciones serranas en las personas que se acercan a la carretera. Nuestro altímetro ofrece su ubicación en aproximadamente 600 m.s.n.m., comenzando a sentirse un fresco clima que nos acaricia la piel en horas matutinas.

Debemos pasar por el cruce de los Montones Abajo, los Montones Arriba, la Guázuma (con su peculiar teléfono público solar y celular a la vez), para llegar al cruce de Matagrande y las Placetas. Este cruce nos recuerda la travesía de los padres alpinistas Lithgow, Godoy y Luperón, quienes en 1943 en su viaje al Pico Duarte, para el concurso de alpinismo que patrocinara la casa Manuel de Js. Tavárez Sucs, utilizaron la ruta de Las Placetas –Sierra Atravesada– La Cienaga– Los Tablones– La Compartición– Pico Duarte.

Aquí la carretera toma otra forma. El camino ya no es asfaltado (algo grato para lo natural), convirtiéndose en arena silícea nuestra ruta. Habíamos cambiado el asfalto por arena del cuarzo que acompaña a la roca tonalita del Batolito de Matagrande.

Lograda una real ambientación natural llegamos a Corocitos, donde nos entretenemos con la lectura del letrero que allí colocara el Plan Sierra anunciando la construcción de un acueducto. Nos sirvió para recordar el proyecto.

No todos los pueblos o parajes que pasamos iban a ser malagradecidos con su topónimo. En Rincon de Piedras (nuestro próximo paraje) vemos en lo alto de unas lomas, unos clastos de tonalita no tan materializados, que nos aluden al nombre del lugar.

Mas adelante nos adentramos en un ambiente natural al techarnos con plantas en el arroyo San Bartolo, afluente del Río Bao. Este, de buen cauce, se encuentra techado por una espesa capa vegetal de la zona. Es bueno sentir la oscuridad que da la sensación de no erosión, deseando a la vez que todos los arroyos y ríos estuvieran así. Allí veíamos al pomo, pino criollo y demás árboles propios del bosque húmedo.

Luego de este arroyo nos detenemos en una curva de la carretera que ofrece la primera vista del valle del río Bao. Es una altura de gran valor cartográfico, puesto que nos ubica en nuestro mapa 1:50,000. Esta curva es llamada por los de la zona, la Curva de San Bartolo.

A pocos metros nos encontramos con Arroyo Prieto que, al igual que San Bartolo, está cubierto de una vegetación muy densa.

Luego de este arroyo y a la derecha del camino en un corte del mismo, observamos un aluvión del río Bao, que nos indica la pasada existencia de una terraza del mismo a este nivel. Sobre este aluvión están ubicadas las casas que alojaban a los explotadores de una mina de cobre de las cercanías, la cual se observa desde el camino. Es una mina a cielo abierto, en la que se ve la ladera de una montaña a roca viva. En ella se asienta un color verdoso que nos indica la presencia del mineral de cobre llamado Malaquita, al que se le extraen ciertos elementos para dejar el metal deseado. Esta ladera no forma parte del Batolito de Matagrande, sino que pertenece ya a la formación de Duarte, notándose la presencia de esquistos. Mas adelante de la mina se puede notar la existencia del contacto entre Duarte y el Batolito, pues en una curva de la carretera vemos una milonita, que no es más que la parte desgarrada de la roca, que en este caso son esquistos de la formación Duarte. Esto es indicio de tectonismo. Es un contacto muy difuso pero se puede apreciar a grandes rasgos.

En la ladera de la mina notamos la presencia del maguey, que nos indica que hay algo de sequedad en el suelo, pues éste es propio del bosque seco.

Todo cambia cuando llegamos a Matagrande. Las vistas se fijan en nuestro primer reto, Loma del Oro, con sus 1290 m.s.n.m. de fuerte pendiente, que abre ante nosotros.

Le toca el turno a los muslos para sustituir a los vehículos que llevan la carga que consideramos pesada.

En Matagrande vemos lo que llaman la Enramada, que de ramas no tiene nada y es un gran almacén con un garage para guarecer a un gran número de personas. Allí la mayoría de éstas miran con simpatía y se ve el sentir serrano en los rostros. Otros miran con intereses determinados y otros ni saben cómo miran, lo que sí se sabe es que son muchos mundos sociales en viva actividad.

Sus gentes tratan siempre de que uno se sienta bien. Y lo hacen porque les gusta y no por interés, aunque recordemos que las excepciones, hasta en matemáticas están presentes.

Tomando camino a pie desde la Enramada comenzamos a notar los cambios suaves. Cruzamos un arroyo, el Arroyo Matica de Plátano, así llamado por los de la zona. Aquí comenzamos a notar un cambio en la litología y buscamos con la vista inútilmente para tratar de encontrar el contacto bien definido. De un momento a otro y, sin damos cuenta, pasamos a la formación Duarte de esquistos varios.

En la caseta de Parques Nacionales comenzamos el descenso al poblado Antonsape. Allí vemos una gran cantidad de betas de cuarzo, llegando a encontrar cristales hermosísimos de los cuales recogemos las muestras del lugar. El altímetro marcaba 920 m.s.n.m., lo que nos decía que nos esperaba un fuerte camino.

En Antonsape saludamos a los amigos que, conocidos desde poco tiempo atrás, parecían amigos de una eternidad. Es increíble tanta generosidad.

Tomamos camino abajo y alcanzamos el arroyo Antonsape Bueno, de buen cauce y bien techado de vegetación de transición. En esta zona entramos en otra de transición entre el bosque húmedo y el bosque húmedo montano bajo.

Y como dice un viejo dicho: “No hay bajada que no tenga subida”; comenzamos una ascensión para luego descender por una cañada que nos llevó al arroyo Antonsape Malo, de mayor cauce que el bueno. Ambos arroyos ceden sus aguas al importante y caudaloso río Bao.

Lo de Bueno y Malo se debe al grado de dificultad que tiene la llegada a cada uno de ellos. Así podíamos entender que para llegar el Bueno se camina menos que para llegar al Malo.

Cruzando el arroyo Antonsape Malo se comienza la ascensión de la Loma del Oro, desde los 900 m.s.n.m. Es bueno aclarar que esta Loma legendariamente se ha llamado Loma del Oro y no Loma del Loro, como escriben los letreros que colocara allí Barceló Pro-Foresta en las paradas “importantes”.

Alcanzados los 1290 m.s.n.m. aparece la caseta de Loma del Oro, donde vale la pena hacer otra corrección. El letrero escribe 1500 m.s.n.m. Investigaciones previas a este informe demuestran (por cartografía) que esta caseta se encuentra entre 1280 y 1300 m.s.n.m.

Además, contamos también con la ayuda de un aneróide o altímetro, que nos informaba correctamente sobre los lugares conocidos. Cerca de esta caseta se encuentra un contacto geológico entre los esquistos de la formación Duarte y un basalto amigdaloidal que ignoramos si pertenece a la misma. Este contacto se encuentra a 1300 m.s.n.m.

Desde Loma del Oro se aprecian temas geomorfológicos interesantísimos. Pudimos ver a Loma Prieta al norte de Matagrande, Cerro Angola con el poblado de Carrizal en su falda, la ciudad de Santiago con su respectivo monumento, el poblado de Las Placetas y mucho más.

Todo es ascenso hasta que se llega a El Cuco, que no es más que un derrumbe de rocas debido a la fuerte pendiente. Es llamado así por los moradores de esa zona. Ellos dicen que en realidad es un cuco porque asusta. De El Cuco en adelante es descenso en pendiente suave hasta llegar al cruce que conduce hacia Rancho al Medio o hacia el río La Guácara.

Nuestra ruta estaba marcada por la Guácara. Recalcando las correcciones, aquí encontramos otro error. Los letreros de Barceló Pro-Foresta escriben Rancho en Medio, cuando este lugar se ha llamado legendariamente Rancho al Medio, por lo que es un error llamarle como está escrito en los letreros. Es llamado Rancho al Medio porque en el centro del lugar (que no es más que un cañón plano) existe un rancho de los aserraderos que existían anteriormente. En este cruce nuestro aneróide marcó 1340 m.s.n.m.

Tomando la izquierda en dicho cruce, nos dirigimos al Río la Guácara, siendo éste nuestro lugar para pernóctar el 1ro de Enero de 1993. De aquí en adelante tomamos una pendiente fuerte en bajada, desde la que a veces se podía observar la caseta de Rancho al Medio. Bajada por completo dicha pendiente llegamos al arroyo Las Lagunas, de buen caudal y aguas frías. Aquí nuestro aneróide marcó 990 m.s.n.m.

No resultaba mucho pesar, caminar 200 o 300 metros por el camino de la izquierda, justamente después del arroyo, para ver una bella confluencia. Allí el Bao ruge contra el caudal del arroyo Las Lagunas ya en su máxima expresión. Es algo digno de la naturaleza, ver como el agua hiere estas montañas tan folladas. No queda nunca la mente sin los pensamientos negativos: era justo allí, cuando nuestra revoltosa cabeza había de comenzar a pensar cosas desastrosas. Era el más común

pensamiento, recordar la deforestación que nos acompañaba durante toda la carretera hasta entrar al parque, aunque aquí se notaba la diferencia.

Terminada la contemplación de aquellos dos hilos de agua comenzamos la ascensión de la Loma la Sabrosa. En realidad, es Sabrosa por su pendiente suave. Se puede sentir la calma del pulso al momento de esta ascensión.

Estando sólo a 1180 m.s.n.m. comenzamos el descenso para llegar a un arroyo ocasional sin nombre, que nos avisaba la ascensión de la loma que conduce al Rancho Los Vaqueros, que está a 1540 m.s.n.m. Llegados a esta cota nos detuvimos para observar el rancho. Allí nos aprovisamos de unas naranjas que para los monteros y guías son dulces; para nosotros no sirven más que para hacer jugo con mucha azúcar o miel de abejas.

Retomando la Botánica recordamos al Yagrumo (que crece en cualquier lugar), el *Pinus Occidentalis*, la Manacla, la Guama, el Palo de Toro y algunas más, como la epífita Guajaca. También eran dignas de observar las bromelias en muchas variedades, era todo un bosque lleno de estas monocotiledóneas que nos hacían recordar a nuestros padres alpinistas Lithgow, Godoy y Luperón. Ellos, en su viaje por Sierra Atravesada en el año 1943 para el concurso de alpinismo ofrecido por la casa Manuel de Js. Tavares Sucs., prescindieron del agua, ese líquido tan demandado en estas excursiones, por lo que tuvieron la antiecológica idea de arrancar las "pinitas" (que era como la llamaban a las bromelias), de las que almacenaban agua hasta para llenar un jarro. Esto lo hicieron para obtener agua. Pero hay otras formas ecológicas de lograr esto y ser autosuficientes, aunque ellos lo hicieron porque desconocían el daño que le hacían a la naturaleza.

Podemos recalcar otro mal ejemplo de nuestros padres alpinistas. Miguel Canela, ilustre alpinista de los años 20 en adelante, decía: "El ron es imprescindible en estas lomas". Esto no es cierto, puesto que pudimos durar 6 días sin probar una gota de alcohol. Así vemos como hay personas que se emborrachan exponiéndose a un shock en esas alturas, lo que podría provocar un paro respiratorio y luego un paro cardíaco. Reflexionemos sobre esto.

Ubicadas las cotas procedimos a partir rumbo al Rodeo. Esto

implicaba el descenso de la Loma del Rancho Los Vaqueros, para llegar a Arroyo Malo y de allí comenzar el fuerte ascenso del Rodeo.

En Arroyo Malo dispusimos del agua para aprovisionarnos, que por opinión unánime acordamos que no tenía nada de mala.

Durante la fuerte ascensión del Rodeo, con el pulso a velocidades extremas, notamos ciertos aspectos geomorfológicos importantes; hacia el norte estaba Loma del Oro y la ciudad de Santiago, invadiendo la vista Cerro Angola con Carrizal en su falda, hacia el oeste el cañón de Rancho al Medio. Pudimos apreciar ciertos geomorfotemas para la ubicación cartográfica, aparte de los ya mencionados. El valle del arroyo Las Lagunas nos fué muy útil, así como Arroyo Malo.

El altímetro nos torturaba, puesto que sabíamos que debíamos subir a la cota de 1500 m.s.n.m. para completar el ascenso. Era algo como esto: "Faltan 180ms..., faltan 160ms..., faltan 140ms...", aunque era una tortura emocionante en tan fuerte pendiente.

Llegados al Rodeo ubicamos la cartografía, ahora con el sur y sureste, reconociendo así a Loma de la Mina, Cañada del Sapo, Loma de Baito, Loma del Valle, Loma la Pelona y unas más.

Aquí identificamos también el cruce que conduce a Rancho Ramón, llamado así porque allí vivía un señor llamado Ramón Cava, quien era hacendado para cuidar animales y dar trato a los mismos. Rancho Ramón fué punto de descanso para los alpinistas que en época de trujillo pernoctaron allí. En sus relaciones con los viajeros esta familia reflejaba humildad y bondad. Siempre respondía a los alpinistas aunque dieran lo último que tuvieran.

Desde la cima del Rodeo se avista la caseta del Río Guácara, que nos esperaba para pernoctar en ese día 1ro. de enero de 1993.

Inmediatamente se comienza el descenso del Rodeo, nos encontramos con el Filo de la Navaja, que no es más que un estrechamiento del camino trillado en 100ms. de largo, en donde vemos una pendiente fuerte hacia su margen suroeste.

Aquí observamos un efecto muy interesante. Aparece el Maguey, indicador por excelencia de sequedad en el suelo. Según datos obteni-

dos, en este lugar la pluviometría desciende debido a su ubicación geomorfológica y se transforma todo en un bosque aislado. Es como un bosque seco dentro del bosque húmedo montano bajo, pero entiéndase que se dice: "Es como". Nosotros asumimos que debido a la pendiente fuerte de esta ladera, las aguas precipitadas sobre ella se deslizan muy pronto, permitiendo así que aparezcan plantas de poca demanda de agua, como el Maguey.

La ciencia geológica nos esperaba allá abajo. Sólo teníamos que descender el Rodeo para llegar al río La Guácara, que nos trae, según el mapa geológico 1:250000 del INDHRI, un contacto geológico fallado (por lo menos eso marca el mapa). Todo el trayecto lo habíamos realizado sobre los esquistos que comenzamos a ver en Matagrande y estábamos bien ansiosos por cambiar la litología. Era como un reto alcanzable, puesto que pensábamos que veríamos algo nuevo, no sólo en el camino de litología, sino que también veríamos una falla. Pero no fué así. Llegamos casi atardeciendo y no pudimos hacer ni geología ni botánica, ni nada, lo que sí pudimos hacer fué un poco de autohigiene a las 8:00 p.m. en tan frías aguas, pero necesario. La temperatura del agua de la Guácara a esa hora era de 12 grados celsius. Para nuestros cuerpos era una gran nevera, para los monteros era un freezer, puesto que ninguno se bañó.

El altímetro marcó 1140 m.s.n.m. a una temperatura de 15 grados celsius porque había un centro de alta presión. Por esta razón desconfiamos de nuestro altímetro y esperamos al día siguiente para tomar la altura de nuevo y hacer ubicación geográfica en nuestro mapa 1:50000.

Esa noche, después de despejado el ambiente, dispusimos de las pocas constelaciones estelares para pasar otro rato en actividad técnica. Pero ésto no duró mucho porque las nubes estaban muy compactas y no nos dejaban ver. Nos acostamos a las 10:00 p.m. porque el próximo día era de fuerte jornada. ¡Gracias, naturaleza, por permitimos una noche agradable!.

2 de enero, 6 de la mañana: ¡Rápido! ¡Fotos del amanecer! pero ¡que va!, no fue muy impresionante, por lo que nos dispusimos a volver a guardar nuestras cámaras y comenzar a desarmar el campamento.

El 2 de enero a las 6 de la mañana el altímetro marcó 1150 m.s.n.m. por el hecho de irse ya el centro de alta presión.

Era el momento de encontrar el contacto fallado. Caminamos un poco Río arriba inútilmente puesto que no encontramos evidencias de la falla. Lo que sí nos consoló fue que en nuestro propio mapa 1:50000 del U.S. Army, vimos el río la Guácara alineado en una dirección, por lo que asumimos que la razón por que hubiera una falla marcada en el mapa se debía a que era inferida. No evidenciamos tampoco la existencia de la otra litología del otro lado del río. Fue lamentable el no saciar nuestra sed geológica, pero había que seguir el curso del viaje.

Tuvimos tiempo para salir de la decepción y dirigimos a la confluencia de la Guácara con el Bao. Esto fue espectacular. Tanto lo fue que se nos olvidó el trípode de la cámara en el sitio escogido para la fotografía. Resultaba bien interesante ver como dos temperaturas se unían. Era un encuentro entre grandes que invitaba al baño, pero lamentablemente no había tiempo. Tomamos las fotografías de lugar y dispusimos la partida.

Nos tocaba la cañada del Sapo. Dejando viajar la mente pensábamos en este topónimo y asumimos que se lo había dado una persona no de la zona, pues de lo contrario se hubiera llamado: "cañada del Maco" y no "del Sapo".

Llegando ya el paso de Bao, desde aquella altura, vimos toda una ladera salpicada de colores brométicos. ¡Sí!, eran las bromelias que nos reflejaban todo un espectáculo, mientras debajo, en el cañon del río, oíamos las voces de nuestros amigos que nos invitaban al baño. El agua tenía una temperatura de 14 grados celsius a las 9:30 p.m., por lo que separamos un tiempo para el tan agradable ambiente. Aquí el altímetro marcó 1270 m.s.n.m.

Es bueno resaltar la gran preocupación por la basura sobre todo el trayecto, lo que nos condujo a reconocer cada papel o plástico que veíamos. Fue abusivo lo que vimos en paso de Bao: había latas, papeles, plásticos y demás cosas. Dispusimos de una bolsa para cargar con ella.

Lota de Baño era nuestro próximo trabajo. Ibamos a ascender por ella hasta llegar a una silla que hay en su firme; luego descenderíamos al río Baño. Así lo hicimos y al llegar a paso de Baño medimos la temperatura del agua; nos dio 12 grados celsius a las 11:00 a.m. Estaba fría. El altímetro marcó 1420 m.s.n.m.

Desde el río Baño se observaba algo diferente a lo que veíamos en

los demás caminos. Aquí la vegetación creaba un techo natural que daba la sensación de estar encuevado. Era un bosque pluvial. Aquí la pluviometría era increíblemente elevada. Abunda la manacra y desaparece el pino. Se siente la humedad y las sombras no permiten al cuerpo sudar, mientras se observan alfombras de musgos que tienen el suelo verde o rojo que rompen con los límites de la belleza. En este momento sabíamos que estábamos en la Loma del Valle, de pendiente fuerte, que nos guardaba 400ms. de altura como puro reto.

Dicen que todo gran trabajo merece un gran descanso. Qué mejor descanso que, después de estos 400 ms., sentarte en el imponente y espectacular Valle Bao. Cuando se va entrando a él, el cerebro genera más rápido y la vista se combina con el habla para juntos lanzar el primer grito del año 1993. Es impresionante el estar entre montañas por dos días y de pronto encontrarse con esa tremenda llanura herida por un hilo de agua. No tiene palabras para ser descrito, lo único que se puede hacer para convencerse de tanta belleza es verlo. Es una especie de reto para el lector.

Es una especie de reto también el poder palparlo de cerca, puesto que está lleno de pajones y es incómodo caminar por él. Pero los deseos valen más que las condiciones que consideramos negativas, puesto que en realidad se trataba de un reto y no hubo de pasar mucho rato para hacer contacto con él. Bajábamos después de darnos un baño en el frío río Bao y logramos notar la presencia de cenagosidad en algunos surcos de la llanura. Allí tiene algunos de los nacimientos el río Bao. Pero la noche se acercó y no nos permitió seguir escudriñando el valle, por lo que nos limitamos a tomar temperaturas y ubicar geográficamente la cota para ver si el altímetro seguía trabajando bien.

El altímetro marcaba 1810 m.s.n.m., lo que se comprobaba en el mapa 1:50000 cuando ubicamos los puntos conocidos. La temperatura ambiente a las 8:00 p.m. fue de 17 grados celsius.

Como disponíamos del día 3 de enero completo para hacer un recorrido por el valle, no teníamos prisa por investigar durante el resto del día 2.

Durante el día 3 hicimos varias actividades: Se realizó un desayuno en común, una actividad de integración y el recorrido por el valle a partir de la una de la tarde. En este recorrido expusimos ciertos conocimientos

previos al viaje. Uno de ellos fue la teoría de un glaciar en el valle de Bao en épocas pasadas. En un folleto sobre la Cordillera Central encontramos el dato de que el valle de Bao fue un glaciar, por lo que buscábamos evidencias. Este dato, mezclado con el que el profesor Marcano nos diera acerca de la existencia de un lago en Valle Bao, nos da la posible teoría siguiente: "El Valle de Bao en períodos anteriores fue un glaciar. Pasados estos períodos el glaciar se derritió trayéndonos de su deshiele un lago en altura, que por tectonismo pudo desaguar por una falla geológica al noroeste del valle". La teoría transporta a la imaginación.

Las morrenas, que no son más que clastos no redondeados que transporta un glaciar, era nuestra búsqueda.

El Valle, situado a 1800 m.s.n.m., tiene un sustrato, el basalto amigdaloidal, roca volcánica básica con "amígdalas" de cuarzo, por lo que toda roca no basáltica y no redondeaba encontrada, era considerada como un cuerpo extraño. En realidad encontramos tal cuerpo extraño, puesto que un clasto tonalítico no rodeado, era distinguible entre tanto basalto. Esta muestra nos hacía viajar en la imaginación, pero lo dejamos todo en dudas, porque no tenemos con qué probar dicha teoría. ¡Gracias madre naturaleza por plantearnos dicha incógnita! Ojalá haya miles y miles más, algo que de seguro es real.

El Valle, con su aproximadamente 1.5 km², nos ofrecía otros atractivos, aparte de los geológicos, que todavía no terminaban de impresionarnos pues faltaban ver otros que seguían cautivándonos.

El profesor Marcano, gran botánico y entomólogo de nuestro país, nos había informado que existían dos especies nuevas para nosotros en el Valle: un lagarto y una jaiba. La jaiba fue trabajo arduo el verla, pero algunos compañeros lo lograron, soltándola de nuevo a su hábitat, el río. El lagarto fue de fácil alcance. En uno de esos intentos de búsqueda de morrenas, debajo de una atonalita, tomando calor, había un ejemplar de *annoli marcanoide*. El ejemplar impactó al público, pues a primera vista, parecía no tener patas y por ser de color marrón intenso, daba la apariencia de una hermosa culebra. Luego de tomarle varias fotografías le dimos libre albedrío debajo de un clasto del lugar.

Nuestro próximo objetivo era la falla geológica (que también era información del profesor Marcano), en la salida del río por entre

montañas. Esta falla volvió a poner a volar la imaginación, pues imaginamos el desague del lago por esta zona. Es una falla bien delineada y se notan sus pendientes, pues está fuera del marco de lo visto anteriormente, con una fuerte inclinación y con afloramientos de basalto amigdaloidal en su plano de falla. De inmediato comenzaron las ideas a revivir los hechos que una vez sucedieron allí. Mirando el mapa 1:50000 vemos una pendiente más fuerte en la margen este del cañón del río en la falla. Puede la imaginación volar y llegar a pensar que este cañón antes no existió y que todo era el firme de una montaña, o sea que dos lomas que están divididas actualmente por la falla, antes estaban unidas y formaban una pequeña inclinación. Este bloque, quebrado por la falla, sufrió cierta elevación en lo que actualmente es la margen este del cañón, quedándose inmóvil o con poco movimiento la margen oeste. La idea es que la margen este del cañón desplazó a la margen oeste, o la margen oeste se desplazó hacia abajo quedando encima la margen este. El agua pudo haber desaguado por ahí e ir erosionando la frágil estructura del plano de falla, por lo cual la altura del cañón iba disminuyendo. ¡Que simple teoría para tan impresionante suceso! Esta es la teoría que vino a nuestras mentes en el momento en que la vimos. Lo más seguro no es lo que realmente pasó, pero hay interés en buscar explicación a los vestigios naturales.

Desde el Valle veíamos la imponente Pelona, que era nuestro trabajo para el día 4 de enero de 1993. Vimos también lo que le llamaban la Sierra de la Medianía, que en geomorfología es lo que se conoce como la Divisoria de aguas, pues es la sierra que divide los ríos del norte y los del sur en nuestra Cordillera Central. Sirve también para trazar los límites de provincia. Hacia el lado del Valle de Bao delimita la provincia de Santiago. Quien osa cruzarla puede decir que está en la provincia de San Juan de la Maguana. "Uté pone un pie en aquei lao y pué decí que ta en ei sui" decía Roman, uno de nuestros mas expertos prácticos. El mapa 1:50000 evidencia lo que Roman dice.

Después del largo recorrido dispusimos del tiempo necesario para bañarnos en el apreciado río Bao. La temperatura del río a las 4:00 p.m. era de 12 grados celsius, por lo que el baño fue sumamente rápido y en algunos casos a "jarritos" puros.

La noche se acercaba y tocaba la integración con los demás grupos que habían llegado al Valle, entre ellos un grupo de sacerdotes jesuitas. Fue una noche llena de confraternidad en la que muchos lograron la

comunicación necesaria para demostrar la existencia de la enfermedad benigna del Pico Duarte. Esta consiste en ciertos cambios que experimenta la personalidad del ser humano en favor de la confraternidad cuando se penetra en esta selva. Dirán los jesuitas: "Gracias Señor por tan grata noche". Diríamos nosotros: "Gracias naturaleza por aquella maravillosa noche".

Seguido de la actividad de los jesuitas, todo el campamento se dispuso a dormir, pero nosotros decidimos hacer unas medidas antes. Bajamos al Valle (pues el campamento estaba 20 ms. por encima del Valle) y tomamos la temperatura a eso de las 10:00 p.m.: !3 grados celsius! la madrugada anterior había estado a 2.5 grados celsius en el Valle, lo que nos indicaba que esa noche iba a ser más fría.

Efectivamente, al amanecer nos levantamos a las 5:30 a.m. y bajamos al Valle con nuestro termómetro y nuestras cámaras. El termómetro marcó -0.3 grados celsius. Era increíble que nuestros cuerpos soportaran tal temperatura, pero por vez primera vimos el termómetro bajar hacia el lado negativo en todo nuestro viaje. Se tomaron las fotografías necesarias y desarmamos el campamento.

Nuestro reto de ese día eran la Pelona, Pico Duarte y llegar a la Compartición. A las 9:00 a.m. salió la última persona del campamento a velocidades extremas porque se nos presentó una emergencia médica y tuvimos que correr para atenderla.

En este día debíamos vencer 1275 ms. verticales que, lógicamente era una tarea ardua. Desde este camino tomamos varias vistas de todo el trayecto que habíamos hecho los 3 días anteriores: Vefamos Loma de Oro, Loma de Vaqueros, El Rodeo, El filo de la Navaja, El Valle de Bao y demas puntos importantes del parque, como La Medianía.

Teníamos una parada importante en nuestro trayecto y es lo que los prácticos y guías llaman "El Volcán". Era nuestro primer desafío, pues como buscadores de fenómenos nos interesaba en demasía dicho "Volcán". Llegados al "Volcan" comprobamos que no era cierta la creencia. Examinamos la zona, que a pura descripción viene a ser un montón de peñascos de dimensiones relativamente grandes. Allí no hay vegetación, pues parece que la angostura de la pila de peñascos es ancha y el agua se filtra rapidamente evitando que repolle cualquier planta. Teorías sí hay sobre el llamado "Volcán", una de ellas nos la regala el

profesor Marcano. Su teoría dice: "Este grupo de piedras fue un gran bloque que por cambios de la temperatura, debidos al sol y al frío nocturno, se dilataba y se contraía hasta que llegó al punto de desgranarse".

Existen teorías, o digamos percepciones, que afirma que la Pelona es más alta que el Pico Duarte, nosotros como desafiadores de retos que somos, aceptamos éste también. Llegados a la cima de La Pelona nos colocamos en un hito que hay allí y medimos temperatura y altura. La primera nos dió en un momento 13 y luego 9 grados celsius. Quisimos tomar dos temperaturas para ver si había variación en el dato del altímetro. Este nos dió 3075 m.s.n.m. por más que varió la temperatura. Ansiosos ahora por llegar al Pico Duarte para saber la realidad nos dispusimos a caminar.

Nuestro camino, sumamente nublado, nos hacía recordar aquellas películas del Londres neblinoso. Al momento de bajar nos dimos cuenta de que estábamos en una silla, el mapa se encargó de evidenciarlo.

Llegamos luego a un llano que erróneamente se le llama Valle de Lilís. Por recomendación del profesor Marcano, quien nos habló de este llano, hemos decidido aceptar el topónimo de Valle de Baito, porque aquella historia que nos dice que el presidente Lilís tuvo una casa allí es mentira, pues todavía para 1944 este llano no tenía nombre. Es correcto entonces llamarle Valle de Baíto, por nacer el río Baíto en su falda. Amigo lector, te solicitamos también este topónimo para este lugar, así nos ayudas en cierto modo, a salir de la incertidumbre al nombrar muchos de nuestros lugares.

Tomando la derecha en el Valle de Baíto nos disponíamos a ascender al Pico Duarte. El altímetro iba marcando el destino de la teoría. Algo interesante fue que al llegar a la base del peñasco donde están el busto, la bandera y la cruz, el altímetro marcó 3077 m.s.n.m., lo que indica que la diferencia entre la Pelona y el Pico Duarte se debe al montón de piedras que hay en él. Subidos en el peñasco nos dimos cuenta que el altímetro había aumentado 10 ó 12 m.s.n.m. Medimos a 13 y a 9 grados celsius y el aneroide marcó siempre lo mismo: 3087 m.s.n.m. Queda comprobado que el Pico Duarte es la elevación más alta de las Antillas con sus 3087 m.s.n.m. y la Pelona la segunda con 3075 m.s.n.m. Tomamos vistas de la falla que existe en la margen oeste del Pico, lo que para mucha gente es un barranco que aterroriza. Para nosotros fue objeto

de miradas y también de lamentaciones, pues pretendió ser parte de un reto más. Consistía en bajar por cuerda hasta el primer descanso del barranco, para vencer una vez más el desafío. Además hubiera formado parte de una actividad de reorganización del parque, pues en el fondo hay placas que la gente que va, lanza por ahí, además de ciertas latas. Todo este arsenal antiecológico hubiese sido sacado de allí, pero por razones ajenas a las nuestras no pudimos hacer el descenso. Resignación para nuestras mentes dinámicas y no tradicionalistas.

Tomamos camino hacia abajo con rumbo a la compartición, pero antes nos detuvimos en el Valle de Baño a tomar alturas y temperaturas. La altura nos dio 2960 m.s.n.m. y la temperatura 8 grados celsius. Allí vimos una estación pluviográfica que nos hizo pensar: Estará sumamente protegida como para evitar la evaporación?.

Nos sorprendió el ver un cuervo a esas temperaturas y a tan exorbitantes alturas.

Procedimos a bajar a Compartición, legendariamente llamada Los Vallecitos por los monteros y prácticos de la época de Trujillo. La Compartición es un batolito de roca tonalita hornabléndica biotítica, que nos ofrece una llanura tan suave como para echar un campamento sobre ella. En realidad varias llanuras, pero la caseta está ubicada en la más amplia.

El contacto entre el batolito y el basalto es de tipo gradacional, o sea que no es de golpe, sino que el batolito fue subiendo poco a poco metamorfoseando todo a su alrededor y acomodándose lo más suavemente a los 2590 m.s.n.m. Encontramos también la roca leucotonalita, que es una tonalidad sumamente blanca debido a su alto contenido en cuarzo. Es debida al fácil moldeamiento de la tonalita, pues se redondea fácilmente por acción del agua, aunque es una roca muy dura.

La Compartición se encuentra ubicada en la cota de 2460 m.s.n.m. En ella el jilguero se hace cargo de suavizar los tímpanos con su hermoso canto. Considerado por nosotros como el ave de mejor trinar durante nuestro trayecto. Nos dispusimos a dormir a eso de las 10:30 p.m., después de hacer una breve integración grupal.

Imaginábamos que el amanecer sería hermosísimo por lo que nos despertamos a las 6:00 a.m., con todo el equipo fotográfico disponible.

Fue un amanecer “de película”. Primero todo verde dentro de aquel follado bosque, luego el sol tiñó de rosado todo el horizonte para cambiar levemente a un amarillo suave. Pocos minutos después todo el amarillo, que posado en el horizonte anteriormente bañaba el mar de nubes, ahora nos bañaba en nuestro verde bosque. ¡Que increíble es la naturaleza!. Pero a todo esto el sol fue como un reloj despertador del campamento completo. Recogimos todo y comenzamos la partida hacia la Ciénaga.

Indagamos sobre ciertas lomas en entorno y sólo pudimos contactar a la Rusilla. Vale la pena recalcar que en el mapa turístico 1:672,000 de edición 1988/89 y en el 1:50,000 del U.S. Army, este topónimo está escrito con “c”, lo cual es un error puesto que el nombre de Rusilla le viene por el color rosa que refleja dicha loma debido al color de meteorización que ha adquirido el basalto amigdaloidal allí. Es pues Rusilla, por venir del adjetivo rosilla. Ayúdanos a escribir correctamente los topónimos y éste tan especial, por ser la tercera elevación más alta de las Antillas con sus 3038 m.s.n.m.

Preparado todo, partimos rumbo a la Ciénaga (Boca de los Ríos) en Manabao, a eso de las 9:00 a.m. Nos tocaba el ascenso del macizo de los Yaques, llamado así porque en él nacen dos de los tres ríos más importantes de nuestro país: el Yaque del Norte en primer lugar y el Yaque del sur en tercero. Había cierta ansiedad por subir a una altura desde la que pudieramos ver paisajes de la Cordillera Central, pues el día estaba sumamente claro. Se nos cumplió el deseo. Llegados a un buen claro en el firme del macizo, comenzamos a ubicar geomorfotemas conocidos. Desde este claro teníamos vista hacia el sur, suroeste y sureste del macizo, por lo que logramos ver el Valle de Constanza con el imponente Alto Bandera, el Valle de San Juan y detrás las Sierras de Neiba y de Bahoruco. Vimos también el Pico Duarte y la Pelona.

Más adelante tomamos vistas del lado norte del macizo, en los que se podía ver Sierra Atravesada, Loma Prieta, Jarabacoa, el Valle del Cibao con sus respectivas heridas: las ciudades de Santiago y de Moca, Loma entre los Ríos y algunas más. Esta vista nos permitió armar toda una historia escrita por nuestros alpinistas Luperón, Godoy y Lithgow, pues ellos cruzaron por Sierra Atravesada en su viaje realizado para el concurso de alpinismo en 1944.

Hechas ciertas medidas de altimetría y ubicación geográfica armamos un argumento que nos decía que estábamos unos metros antes de la Pelada. Continuamos hacia adelante viendo todo lo que nos impresionaba, pues hasta una raya en un pino era algo impresionante; es lo que se llama andar con la vista puesta en el entorno.

Llegados a la Agüita Fría, nos dispusimos a hacer cálculos. Agüita Fría es un pequeño llano cenagoso en el que se encuentran algunos pozuelos de agua que se precipitan hacia la ladera del macizo, convirtiéndose así en los nacimientos del río Yaque del Sur. ¡Si!, estábamos en el nacimiento del tercer río más importante del país. El altímetro marcó 2630 m.s.n.m. Desde aquí pudimos ver las mismas vistas que obuvimos desde el sitio anterior donde ubicamos el Sur.

Nuestro próximo trabajo era el Pico del Yaque, y escribimos “trabajo” por estar éste fuera del camino trillado, por lo que su ascensión constituía una empresa difícil de lograr. Desde allí obtuvimos varias vistas de los Picos La Pelona, Duarte y la Rusilla, las tres elevaciones más prominentes de las antillas. Vimos en la Rusilla un grupo de rocas igual a las del llamado “Volcán” de la Pelona, que no es ningún Volcán. Estuvimos también en un ángulo de visión desde el que el Pico Duarte se ve menor que la Pelona, esto de seguro se debe a que desde ese ángulo el grupo de peñascos del Pico Duarte se oculta permitiendo relucir más a la Pelona. Todo es un efecto óptico y no real. Desde aquí pretendíamos tomar vistas del Valle del Tetero, pero la vegetación de la ladera sur era tan profunda que no permitía abrir una brecha de paisaje. Asumimos que en la parte sur la energía solar pevalecía.

De acuerdo al mapa 1:50000, nuestro camino iba a proseguir por el firme del macizo, lo que nos permitiría tomar paisaje del norte y el sur del país, considerando así la posibilidad de ver el Valle del Tetero. Pero no fué así, y sólo pudimos ver al norte, acompañados durante nuestro trayecto por Loma entre los Ríos, Sierra Atravesada, la ciudad de Moca, el Valle de Jarabacoa, la Ciénaga, entre otros. Desde aquí pudimos ver también las otras partes del sendero cuando atraviesa por Loma La Cotorra y demás lugares importantes.

Algo que no estaba en nuestra mente era el hecho de que nos encontraríamos con otro batolito de tonalidad, aproximadamente a 2300 m.s.n.m. bajando el macizo. Aquí tuvimos la oportunidad de aprovechar la arena sílica que nos regalaba el cuarzo.

De aquí en adelante todo concluyó con el paso por Loma La Cotorra, Río Los Tablones o de la Izquierda y el paso del río de los Guanos, para llegar a la Ciénaga, en donde el altímetro marcó 1120 m.s.n.m.

Podemos agregar a esta informe técnico ciertas cosas de importancia, aparte de reconocer que el viaje por Matagrande resulta sumamente hermoso y educativo a la vez, pues si nos fijamos, la gran parte del informe se basa en el trayecto desde Matagrande al Pico Duarte, por lo que recomendamos la ruta Matagrande-Jarabacoa por ser de sumo interés técnico. El ascenso por Jarabacoa resulta muy tedioso, pues el macizo de los Yaques por la dificultad en su ascenso, arrepiente a cualquier alpinista y hace que no pueda interesarse por el entorno. Además de lo fuerte, resulta también que los geomorfotemas no cambian nunca: Moca, el Valle de Jarabacoa, el Pico Duarte, La Pelona, La Rusilla y el Pico del Yaque. Algo importante de esta ruta lo sería el Valle del Tetero, que incluye ciertos atractivos que no los hay en el Valle de Bao, como por ejemplo: Un bosque de latifoliadas, un petroglifo indígena y cierto esparcimiento en un llano en hierba fina. Esto lo hace un valle mucho más atractivo que el de Bao, por lo menos a nuestra opinión.

Queda a las autoridades decidir si seguir con aquel tradicionalismo de la misma ruta todos los años. Tema de reflexión.

Incluir recomendaciones en este informe no es algo fuera de lo normal, por lo que escribiremos sobre ciertos trabajos a realizar en el reordenamiento de los parques.

1.- GUIAS DE GRUPO:

Las "guías" no realizan la labor que un verdadero guía debe asumir, pues se convierten en arreadores de mulos durante todo el trayecto. Esto tiene su explicación, pues no pueden encargarse de que el grupo los acoja como tales ya que su trabajo de cargar el equipaje es muy arduo. Además, en algunas ocasiones deben servir de cocineros, buscadores de leña, encargados de fogata y ciertas labores más que los grupos les imponen, siendo ésto una dependencia innecesaria del grupo, pues cada quien debe ser autosuficiente.

2.- ANIMALES DE CARGA:

Tanto mulos, burros y mulas son forzados a llevar cargas exorbitantes por parte de los “gufas”, ya que los grupos no van dispuestos a pagar la cantidad de animales necesarios para que cada uno de éstos pueda llevar la carga debida. Esto va ligado a una cantidad de latigazos que les proporcionan los arreadores. Como vemos, esto no es ecología.

3.- LAS SEÑALIZACIONES:

Los letreros existentes en el parque no son de los mejores que se pueden lograr. Estos tienen una cantidad indefinida de errores y están hechos en el material más adecuado para un parque. Además hace falta más señalizaciones en el sendero, así como letreros que aporten conocimientos sobre determinados árboles o geomorfotemas importantes.

4.- LA DISPOSICION DE LOS LUGARES EN LOS REFUGIOS:

Abundaron los comentarios sobre el lugar de los animales de carga y el campamento. Esto viene a razón de encontrarse el sitio de campaña lleno de estiércol, lo que es incomodo. Además del riesgo que se corre al poner el campamento en un lugar donde los animales fácilmente lo pueden destruir. También provoca cierta confusión el hecho de pensar que los animales estén haciendo sus necesidades río arriba al momento de utilizar el agua para beber.

5.- LAS LETRINAS:

El poco número de letrinas provoca una situación desagradable en los lugares de refugio, pues al estar siempre llenas, el campamento utiliza todo el entorno, convirtiéndose el lugar en un retrete a cielo abierto. Además, la cercanía de las mismas al campamento provoca mal olor que no permite un esparcimiento total.

6.- LA BASURA:

La mayoría de los grupos que visitan los parques en diciembre-enero están causando un impacto negativo en la zona, pues tiran basura en el camino y en los refugios. Algo sumamente desastroso en un ambiente como éste, más sabiendo nosotros la cantidad de plástico que llevan,

material éste que no es biodegradable. Sólo se necesita un poco de conciencia sobre lo perjudicial que es la basura y sabremos por qué protegemos este ambiente natural del sucio y por ende de la enfermedad.

7.- LAS PLANTAS ELECTRICAS:

La naturaleza es perfecta, debemos protegerla y no dañarla. Ya sabemos del daño que le hacemos cuando se construyen urbanizaciones, carreteras, avenidas en los márgenes de los ríos, discotecas en cuevas y demás. Los Parques Nacionales son espacios naturales en los que la flora y la fauna están tranquilas hasta que llega una estruendosa planta eléctrica a intoxicar el ambiente. Debemos recordar que vamos a un parque a olvidarnos del ruido y problemas de las ciudades por un tiempo, entonces: ¿Por qué llevar las ciudades a los parques? Tema de reflexión.

Sabemos que todas estas críticas abren cientos de ideas para buscarles solución, pero por desgracia, casi nunca se llevan a cabo. Nosotros, como grupo ecologista, sí pudimos llevarlas a cabo y es, pues, nuestro deseo, que estos parques y los demás no sean utilizados por la gente como lugares citadinos. Te toca a ti amigo lector, hacer esto una realidad.